

ESCUCHANDO AL CUERPO EN LA ACTUAL CLÍNICA PSICOANALÍTICA DE ADOLESCENTES: REFLEXIONES A PARTIR DE ALGUNAS VIÑETAS CLÍNICAS

*Daniela Carrasco Dell'Aquila**

RESUMEN

En el presente artículo, reflexiono acerca de la actual clínica de adolescentes. En ella nos encontramos frecuentemente con fenómenos psicossomáticos, con cuerpos que parecieran expresar lo que no se integra en el discurso. Esto me lleva a plantear que en esta clínica actual nos enfrentamos a nuevas demandas, para las cuales hay que buscar nuevas respuestas; postulo a través de algunas viñetas clínicas que es a través del cuerpo donde podemos encontrar el camino para encontrar dichas respuestas.

Palabras clave: adolescencia; psicossomática; psicoterapia.

RESUMO

ESCUTANDO O CORPO NA ATUAL CLÍNICA PSICOANALÍTICA DE ADOLESCENTES: REFLEXÕES A PARTIR DE ALGUMAS VINHETAS CLÍNICAS

No presente artigo reflito sobre a atual clínica de adolescentes. Nesta nos deparamos frequentemente com fenômenos psicossomáticos, com corpos que parecem expressar o que se integra no discurso. Isso me faz pensar que nessa clínica atual nos enfrentamos com novas demandas, para as quais se necessita buscar novas respostas. Postulo através de algumas vinhetas clínicas que a partir do corpo podemos encontrar o caminho para alcançar essas respostas.

Palavras-chave: adolescência; psicossomática; psicoterapia.

* Psicóloga Universidad de Chile, Psicoanalista ICHPA, Magister en Psicología Clínica Mención Psicoanálisis Universidad Diego Portales (Chile); Escuela de Psicología Facultad de Psicología. E-mail: daniela.carrasco@udp.cl

SUMMARY

LISTENING TO THE BODY IN THE PRESENT PSYCHOANALYTICAL CLINIC FOR ADOLESCENTS: REFLECTIONS COMING FROM SOME CLINICAL DEVICES

In the present article, I reflect about the present clinic for adolescents. In this, we frequently meet with psychosomatic phenomena, with bodies that seem to express what is not integrated in the speech. This situation, makes me to set out that in this present clinic, we face to new demands, for which we have to look for new answers. I propose by means of some clinical devices, that it is through the body where we can find the way to meet such responses.

Keywords: adolescence; psychosomatic; psychotherapy.

INTRODUCCIÓN

Nuestra experiencia con la clínica psicoanalítica de adolescentes nos lleva a enfrentarnos con nuevas demandas, muchas veces llegan traídos por otros, otros que sí hablan, que sí demandan y nos queda la impresión borrosa de estar en presencia de alguien que ni siquiera ha podido aferrarse a un espacio de psicosis, es decir allí no hay ni siquiera un discurso psicótico, lo que hay es silencio, vacío.

Estas presencias-ausencias nos hacen necesariamente preguntarnos ¿qué sentirán como propios estos pacientes? Ya que no nos hablan con sus palabras, ¿serán sus cuerpos lo único que les queda?

Desde allí nos encontraremos con todos los trastornos psicosomáticos, nos encontraremos con la necesidad de la marca, y para que el adolescente la haga propia esa marca ha de ser concreta, deberá ser vista.

La huella debe dejar agujeros, perforaciones y tatuajes que serán las maneras en que los adolescentes de estas generaciones y de estos tiempos nos hablarán. Verdaderos rituales que al modo de las sociedades primitivas con sus ritos de pasaje indican el ingreso al mundo adulto. Tratando a sus cuerpos como trozos modelables de madera que pueden irse tallando hasta lograr las formas esperadas.

Serán sus cuerpos en la inauguración del gesto propio lo que trataremos de entender en el estilo que Winnicott (1993) nos ha enseñado a leer y a descifrar. Para poder contenerlo, como la madre suficientemente buena lo hace con el gesto espontáneo del bebé, de manera de ir creando un

espacio, un tiempo y un objeto que finalmente le lleven a los objetos compartidos en la llamada realidad.

La clínica adolescente siempre nos interroga violentamente, nos cuestiona en nuestra técnica y en nuestros saberes. Para el adolescente representamos el mundo adulto que a los ojos de los adolescentes surge repleto de estafa, hipocresía, todo lo cual determina su mirada de desprecio y rechazo.

Lo entenderemos como un sujeto que vuelve a recorrer los caminos de la infancia, pero podríamos decir con otro equipaje.

Para ello nuestra escucha se abrirá al concepto del trasplante simbólico. Pensando si el cuerpo del adolescente puede acercarse en alguna forma al fenómeno que se empieza a describir en la ciencia actual.

¿Es que ese cuerpo significa la muerte de un otro para que el adolescente viva?

Investigaciones realizadas en nuestro país (Staforelli & Suárez, 2004) permiten pensar en cómo el trasplante real y concreto en pacientes dializados se vive con la fantasía de la culpa de haber deseado la muerte de otro.

El órgano trasplantado, dicen los autores, se vive al interior del cuerpo como un enemigo.

¿Es el cuerpo vivido todo como un enemigo trasplantado en la adolescencia? ¿Se ha deseado la muerte de uno de los padres?

¿A qué padre o madre debe enterrar el adolescente para volverse hombre o mujer adultos?

La adolescencia pensada por diversos autores como la segunda oportunidad. Como el momento para poder resolver lo irresuelto, el lugar desde donde se tejerá el futuro de los conflictos y se enterrará o resucitará el pasado será tierra fértil absolutamente expuesta para que resurja el cuerpo con todas sus demandas como lo hiciera en las primeras etapas del infante humano. Winnicott (1960a) plantea que será tarea de los jóvenes modificar la sociedad y enseñar a los adultos a ver el mundo de una manera nueva, y será tarea de los adultos estar dispuestos a enfrentarlos. Lo cual no resultará necesariamente agradable.

El alojamiento de la psique en el cuerpo es un logro que se relaciona directamente con los fenómenos tempranos. La piel será lo que permita esta localización entre un adentro y un afuera que irán constituyéndose en

un mundo interno y una realidad relativamente compartida con los otros.

La naturaleza del fenómeno psicossomático es tan compleja que provoca daños específicos en el cuerpo real. McDougall (1989/1991) dirá que en lo psicossomático no es que no exista simbolismo, sino que este es pre verbal, es decir corresponde a una forma muy arcaica de funcionamiento mental.

TRASPLANTE SIMBÓLICO

En estas historias de pacientes, en sus relatos, en sus sesiones surgirán contratransferencialmente sensaciones de trasplantes, de ortopedia mental, como si sobrevivieran a un trasplante simbólico, y en sus relatos surgirá la idea de sentirse viviendo en un cuerpo que pertenece al enemigo. Enemigo que contiene en sí el conflicto edípico no resuelto, la contradicción de los afectos, el querer y el odiar, el necesitar y querer expulsar. Todos estos contenidos nos llevarán a considerar cuanto de psicótico, cuánto de pre verbal tendrá este trastorno y de qué manera este resurgimiento del Edipo estará infiltrado por estos conflictos más tempranos.

El trabajo que el adolescente necesita invertir para lograr la integración y dar salida al nacimiento de un nuevo cuerpo, que incluye lo sexual pero también lo desborda, podemos plantearlo como el trabajo que hace el trasplantado para seguir viviendo, para dejar de vivir una vida a medias y vivir una plena y propia.

ESCUCHANDO ALGUNAS VIÑETAS

LO PRIMERO

Recuerdo a una joven paciente que la primera vez que nos vimos se sentó y me dijo “Vengo por mi mamá, me trajeron acá, eres recomendada por la psicóloga que trata a mi mamá...”. Ante mi pregunta de si ella quiere o piensa que le podría servir estar acá no contesta, sin embargo habla de un hecho que la preocupa. “Hace 8 meses nació mi hermanita menor, tengo miedo que mi mamá se muera. Nunca dijeron lo que le

pasaba. Por más de una semana no supimos de ella... No teníamos a quien llamar. Todos nos escondieron lo que pasaba, después supimos, mi mamá estuvo en coma”.

Desde su entrada me muestra lo que es su teatro personal, ella viene por la madre, es la “enviada de”. No ocupa un lugar concreto ni propio. Comienzo a escuchar un discurso repleto de dolores no nombrados, de abandonos de huecos y frialdad que me llega directamente casi sin filtros, ella se muestra pasiva y solo agrega que ella se pasa “rollos grandes”. Me llama la atención que no mencione nada de lo que su cuerpo me muestra: por un lado es un cuerpo que habla de obesidad, por otro es un cuerpo que no logra mirar en forma integrada ya que presenta una evidente desviación a la vista que sólo posteriormente saldrá contada en su historia, yo me quedo con un cuerpo que muestra desde su mirada una forma de ubicarse en el mundo escindida.

EL CUERPO COMO TEXTO

Angela comenzó a quedarse de a poco, de a poco también la fui conociendo, primero me trajo a sus ángeles y figuras de luz con las que rellenaba su soledad y de a poco me empezó a dibujar sus espacios, su enorme pieza-casa-descampado donde vivía. Fuimos entendiendo juntas de qué manera esa forma de comunicarse era la que podía utilizar en un comienzo, ella me hacía sentir que las palabras portaban un vacío que la dejaba muda, no es que Angela no pudiera hablar sino que las palabras carecían de sentido para ella, y además no le ayudaban a expresar lo que sentía.

Me comentó que siempre dibujaba cuerpos de mujeres y me pregunto si podía traerlos a sesión para mostrármelos, la invité a que también podía dibujarlas durante las sesiones, y que juntas fuéramos conociéndolas más. En estos dibujos aparecían cuerpos de mujer extremadamente delgados, en los dibujos de su pieza todo aparecía deshabitado, siempre algo quedaba grande, abandonado.

La soledad y el abandono claramente presentes en su historia pero nunca nombrados. “Cuando pasó lo de mi mamá, no le dije nada a nadie, ni a mi terapeuta, lo consideré irrelevante”.

Ella había construido un discurso donde lo irrelevante tenía siempre

relación con temas y situaciones trascendentales para ella, donde evidentemente se deberían movilizar emociones fuertes, pero que de esta manera llegaba a no sentir las así.

Lo no nombrado se hacía presente en las sesiones, se extrañaba muchas veces de haberme contado algo y ni siquiera podía pensar que yo lo recordara. Como si su mundo estuviera constituido de figuras planas que no pueden ser continentes de nada, por lo tanto para ella yo tampoco debería recordar, ni podría guardar en mi mente lo que ella depositaba en mí.

Era como si ella en algún momento se hubiera aceptado invisible. Su refugio era su aislamiento, entendí lo difícil que sería para ella salir al mundo, lo complicado que sería sentirse vista y ver, lo lejano que estaba de su mente vivirse en un cuerpo propio con el cual podía sentir. Entendí que mi manera de trabajar con ella era entrar a ese laberinto en que estaba perdiéndose en un pensamiento disperso, en una mirada vacía en un cuerpo y un discurso desvitalizado. Ella no se mostraba deprimida en ese momento sino que se mostraba en coma.

Este estar en coma me hacía pensar cuán diferenciada había logrado sentirse de su madre pero aún más primitivamente, cuán separada se sentía del cuerpo concreto de la madre, un cuerpo que sí estuvo en coma, que sí estuvo cercano a la muerte.

¿Es que acaso seguían viviéndolo que McDougall (1989) llamó la fantasía de un cuerpo para dos? Cuando me reúno con los padres, me encuentro con una madre claramente sobrepasada por la vida, buscando siempre la aprobación de un marido, que después de formular que su miedo es que su hija sea esquizofrénica como su madre, se queda dormido el resto de la sesión... Angela se enfrenta a unos cuerpos desvitalizados que sólo son nombrados para que canalicen la queja, la queja de la gordura (madre). El otro camino ofrecido por el padre es la locura, la esquizofrenia.

Cuando comencé a nombrar lo que ella me traía, cuando comencé a mirarla y devolverle la mirada de lo que ella veía comenzó de alguna manera a acercarse a la vida, empezando a nombrar lo poco viva que estaba. Ante la idea planteada por mí que pareciera que conoce mucho más a los ángeles que a la gente, y que por lo tanto las personas le deben asustar, responde que sí. Los ángeles, figuras etéreas, sin corporalidad parecía ser lo único que ella había logrado concebir como más cercano.

¿Estábamos frente a un esbozo, un intento de armar un objeto transicional? Winnicott (1992). ¿Algo que le permita tener la ilusión de ser la creadora de una realidad en la llamada zona intermedia de la experiencia, ese espacio que no pertenece completamente a la realidad interna pero tampoco es exclusiva de una realidad externa compartida y que le permite a bebé iniciarse en la experiencia?

Me mira comienza recién a hacerlo. Al comienzo sólo lo hacía de reojo, por mi parte me era difícil sostenerla con la mirada en forma completa ya que al presentar la severa desviación de uno de sus ojos esto se tornaba muy difícil, y me angustiaba al sentir que siempre me quedaba sólo con una parte de ella. Algo de ella siempre se quedaba afuera, sin ser contenida.

Su cuerpo le ayuda a empezar a desplegar un discurso y escribir las primeras líneas de una historia no escrita, o tal vez deberíamos decir una historia que se había quedado escrita en su cuerpo.

De niña sufrió muchas operaciones en sus ojos y se sometió a dolorosas rehabilitaciones. Al término de una sesión, cuando llevábamos cerca de dos meses trabajando juntas me anuncia que no vendrá a la próxima sesión pero que a la siguiente cree que sí, y casi al pasar como un dato sin importancia agrega “es que mi mamá me regalo plata para operarme las pechugas, las tengo muy grandes, y eso me molesta”.

Habla en un tono como si lo que fuera a hacer fuera un tramite externo a ella, lo interno no está determinado. El espacio para la interioridad que es de vital importancia para la creación de un continente que autoabastezca de seguridad interna no esta desarrollado, y con ello la posibilidad de que surja una verdadera subjetividad se ve claramente perjudicada.

Lentamente asisto a un comienzo de salida de lo invisible, empieza a aparecer un cuerpo que aunque negado todavía le permite hablar y la representación gráfica ya no es su única forma de comunicarse conmigo.

SALIDA DE LO INVISIBLE

Al terminar el colegio Angela se encuentra con sus días vacíos, los ángeles ya no están, en algún momento dejaron de existir, y aparece por primera vez el grupo de adolescentes.

Son meses en que ella se tiende a perder en el grupo. Como lo señala

Meltzer (1998), la comunidad adolescente le otorga la idealización de la confusión, ya no necesita aclararse, la confusión se convierte en su bandera de lucha, todo se relativiza, comienza una escalada de exploración del sexo, pero todo realizado de forma mecánica, automáticamente, sin emociones ni afectos. En las sesiones se despliega una rabia gritada, una rabia que empieza a tener destinatario, primero es el padre y surgen algunos recuerdos. Dichos recuerdos nos acercan a pensar cuánto hay de un Edipo reactualizado que reaparece con la adolescencia.

Recuerda que cuando era niña siempre le decían que tenía más edad, tanto así que dice que muchas veces la confundían con la esposa del papá.

D: ¿y la mamá?

A: “Ella siempre estaba enferma”.

Surge la idea de estar enamorada, se obsesiona.

Aparecen síntomas depresivos, las ideas suicidas la rondan, me llama infinidad de veces entre las sesiones, cada vez que hablamos por teléfono se calma con mi voz. Un día de un fin de semana me llama y dice que está adentro de un closet, sus padres están peleando en otra parte de la casa, Angela colapsa, logra escucharme adentro del closet le pido que grite y pida ayuda, llega su madre le indico que se haga cargo. La situación se agrava y esa tarde la internan en una clínica psiquiátrica, ella pide verme...

LA RECONSTRUCCIÓN

Han sido un largo tiempo de lo que podríamos llamar un trabajo de reconstruirse o talvez construirse por primera vez. Es en este período donde ella unifica su mirada, la concreta, la física y se acerca un poco a unificar la otra, la simbólica. “Nunca me había pensado bonita, ahora siento miedo de estar de noche sola en el mirador”. Recupera de alguna manera sus sentidos, y escucha, se escucha y se da cuenta cuanto riesgo corre, cuanto miedo le provocan ciertas situaciones.

“Es como si antes todo me daba lo mismo, no me daba mucha cuenta”. Por primera vez se cuestiona en sesión porque es la única de sus hermanas que duerme al lado de la pieza de los padres, en una enorme casa ella sigue allí mitad pegada mitad independiente.

A: “Salgo a veces en la noche a comprarme algo para comer”.

D: ¿y los papás?

A: Ellos no se dan cuenta...

Siente que está tan cerca, y al mismo tiempo tan lejos. Por un lado parece asistir a la intimidad sexual de los padres y por otro siente que no la ven.

No diferenciada, sentir le resulta peligroso, especialmente por lo primitivo de los afectos que nos hacen pensar que si bien pudiera haber una conflictiva histérica y un Edipo no resuelto, estos aparecen con características mucho más primitivas, con lo que nos hace sentido lo planteado por McDougall (1989/1991) de concebirla como una histeria pero arcaica.

En ese momento aparece lo que interpretamos como un intento de hacer una marca en su propia historia, en su propio cuerpo. Llega a una sesión y me exhibe cortes en sus brazos y en su estómago.

Y aunque todo esto se despliega en un "teatro" tan evidente, el del cuerpo, ella no lo integra a su discurso, no menciona qué le pasa, es muy posterior la aparición de nombrar .

Cuando le señalo que habla como si no le doliera su propio cuerpo, viene un silencio y luego empieza a instalarse en las sesiones el dormir.

En muchas sesiones y por períodos ella comienza a dormirse.

Escuchar este material me permitió acceder a sus aspectos más arcaicos, y que fuimos relacionando con la búsqueda de ese lugar mítico perdido tal vez en el regazo de la madre el mismo que a lo mejor añora su padre. "Siempre quiero que mi mamá me haga dormir pero cuando se lo pido ella se queda dormida antes y termino yo cuidándola".

En muchas de esas sesiones en que ella se dormía, de repente despertaba sobresaltada, me miraba asustada y cuando descubría que yo estaba despierta, a veces hasta sonreía, cosa muy poco habitual en ella.

Debo señalar que en ocasiones me era casi imposible mantenerme despierta.

La madre es una madre que la sigue abandonando, es una madre que le cierra la puerta cuando más la necesita y cuando ella quiere alejarse un poquito la invade con sus quejas y demandas.

De esta forma Angela se queda sin ser ni grande ni chica, es nada. En su cuerpo se han ido desplegando muchas patologías a lo largo de su terapia, siendo uno de los más repetitivos el insomnio, el cual es relacionado con patologías precoces que sentarían las bases en la infancia

para un trastorno psicossomático posterior (Winnicott, 1949/1979).

No poder descansar, entregarse y así lograr soñar, como una forma de evitar el terror de sentir. Exhibe de esa forma una enorme escisión entre lo que piensa y sabe y lo que siente y pueda imaginar.

Dicha dificultad para entregarse y lograr dormir y poder soñar la hemos ido relacionando con su anorgasmia: nunca ha experimentado un orgasmo, y me queda la duda todavía si estará preparada para hacerlo o en ese momento se podría acercar a angustias psicóticas muy grandes.

Su relación con la sexualidad sigue siendo desde un cuerpo sin interiores. Pienso que mirarse mas entera, sentirse más viva la hace vivir desde el lugar del trasplantado. Como si el cuerpo que estuviera en esos momentos del encuentro sexual no fuera el propio y entonces ella se detiene, el orgasmo nunca llega.

Mirarla entera ha llevado estos años, donde no ha necesitado las últimas operaciones que tenía indicadas para esta edad para corregir dicha desviación. Su mirada está casi sin desviación actualmente. Y yo me acerco a sentir que la puedo ver ahora más entera.

REFERENCIAS

- McDougall, J. (1989/1991). *Teatros del cuerpo*. Madrid: Editorial Julián Yébenes.
- Meltzer, D. (1991/1998). *Adolescentes*. Buenos Aires: Editorial Patia.
- Staforelli, A. & Suárez, L. (1998). Reflexiones en torno a una experiencia de psicoterapia breve con un grupo de pacientes dializados en espera de trasplante renal. *Revista Chilena de Psicoanálisis*, 15(2), 46-54.
- Winnicott, D. (1949/1979). *Escritos de pediatría y psicoanálisis*. Barcelona: Editorial Laia.
- Winnicott, D. (1960a/2008). La adolescencia. Disponible en: Winnicott, D. (2008). *Tu analista*. Obtenido de [www.tuanalista.com/Donald-Winnicott/9377/La-adolescencia-\(1960\).htm](http://www.tuanalista.com/Donald-Winnicott/9377/La-adolescencia-(1960).htm).
- Winnicott, D. (1960b). La distorsión del Yo en términos de self verdadero y falso. In: *Los procesos de maduración y el ambiente facilitados* (p. 182-199). Buenos Aires: Editorial Paidós.

- Winnicott, D. (1988/1993). *La naturaleza humana*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Winnicott, D. (1991). *Exploraciones psicoanalíticas*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Winnicott, D. (1992). *Realidad y juego*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Winnicott, D. (1993). *Los procesos de maduración y el ambiente facilitador*. Buenos Aires: Editorial Paidós.

Recebido 10/03/2014

Aceito para publicação em 12/06/2014